

71 Emilio F. G. Guzmán, con un abroto
Antón de Unamuno
Salamanca.

70



Miguel de Unamuno

VNiVERSiDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

3-60
("Revista Contemporánea", Santiago de Chile, enero 1914).

De Miguel de Unamuno



(1) Llevo ya mas de ciento i espero publicarlos pronto en un tomo que se titulará *Centena larga de sonetos líricos*.

Sobre el estilo pienso escribir de largo i demostrar que a muchos la música esterior les impide oír la interior. I aun respecto a aquélla, su oído se complace en armonías muelles i muí simples; no han llegado a apreciar el valor sinfónico de las disonancias. Yo, por temperamento, tengo una cierta aversion a las curvas i cuando algo me sale redondeado lo quebanto para darle esquina, sin que por ello censure a los que redondean los ángulos. Pero me parece que aquí i ahí se abusa de las redondeces i blandenguerías, sobre todo por esos efebos que se desayunan a las 3 de la tarde con sopas de lilas en ajeno.

I ahora voi a su última carta. Desde luego, cuenten ustedes con mi colaboracion para su revista. Basta que sea cosa de Prado i de usted. Uno de estos dias escojeré alguna de mis poesías inéditas i con ella le enviaré dos o tres sonetos. I por de pronto ahí va éste, que hice ayer:

A Nietzsche

Al no poder ser Cristo, maldijiste
de Cristo, el sobre-hombre en arquetipo;
hambre de eternidad fué todo el hipo
de tu pobre alma, hasta la muerte triste.
A tu aquejado corazon le diste
la *vuelta eterna*, así queriendo el cipo
de ultratumba romper ¡oh nuevo Edipo
víctima de la Esfinje a que creiste
vencer! Sintiéndote por dentro esclavo
dominacion cantaste, i fué lamento
lo que a risa sonó de leon bravo;
luchaste con el hado en turbulento
querer durar, para morir al cabo
libre de la razon, nuestro tormento.

Salamanca, 18, XI, 10.

(1) Carta, a E. A. Guzman, de 19, XI, 10.



UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

CRÉDITOS USAL ES



De PEDRO PRADO

Ensayo sobre la poesía

(Lo que va a leerse es sólo una parte del «Ensayo sobre la poesía», que publicaré en breve conjuntamente con varios otros. Comenzaré el volúmen que anuncio con un «Ensayo sobre la armonía» (armonía en el sentido total de la palabra), que será un preliminar obligado a una justa apreciación de los siguientes. Para mayor claridad de este fragmento, compendio, al final, mui brevemente, algunos de los conceptos desarrollados en el estudio de la armonía).

Siguiendo un orden que podrá no parecer el mas lójico, principiaremos por hacer algunas consideraciones sobre los procedimientos usados en la esteriorizacion de las sensaciones, sentimientos i pensamientos poéticos.

Nos vemos, pues, obligados a considerar el lenguaje.

Elaborándose en un individuo todo proceso psíquico de una manera oculta, él queda ignorado para los demas, salvo lo que puede revelar la actitud particular que asuma i los visajes de la mímica. Indicios demasiao vagos i espuestos a error.

Esta incapacidad de percepcion entre sí de sus variados estados mentales, llevó a los hombres a procurarse un instrumento que les permitiera, no el percibir los ajenos, que esto aun es imposible, sino la facultad de poder revelar los propios. Estriba la base de este instrumento en convenciones establecidas entre grupos de hombres, dando lugar, cada una de ellas, a diversos idiomas i dialectos. Como todo instrumento de necesidad imperiosa en la vida social (el mas importante de todos), ha sufrido, sufre i sufrirá modificaciones i agregados que le hagan cada vez mas útil.

El lenguaje articulado es, entónces, una convencion. Así el valor de cada uno de sus términos depende del valor con el que se les haya revestido. I aun cuando algunos de nuestros procesos psíquicos parecen manifestársenos elaborándose en forma de palabras, en realidad ninguno puede estar formado por lo que sólo es su imperfecta representacion esquemática.

Este engaño se debe a la reaccion que un hábito cualquiera produce sobre aquél que lo posec. Las palabras, haciendo una mala comparacion, son lo que las monedas. Estas serán oro, plata, cobre; pero pueden representar, merced a otro convenio, los mas variados objetos. Por aquella reaccion de que hablábamos, el hombre de negocios sufre el lamentable i pernicioso engaño de no ver las cosas sino traducidas a su valor comercial. Pierden ellas, de esta manera, su significado; i la vida i el mundo se estrechan i se reducen.